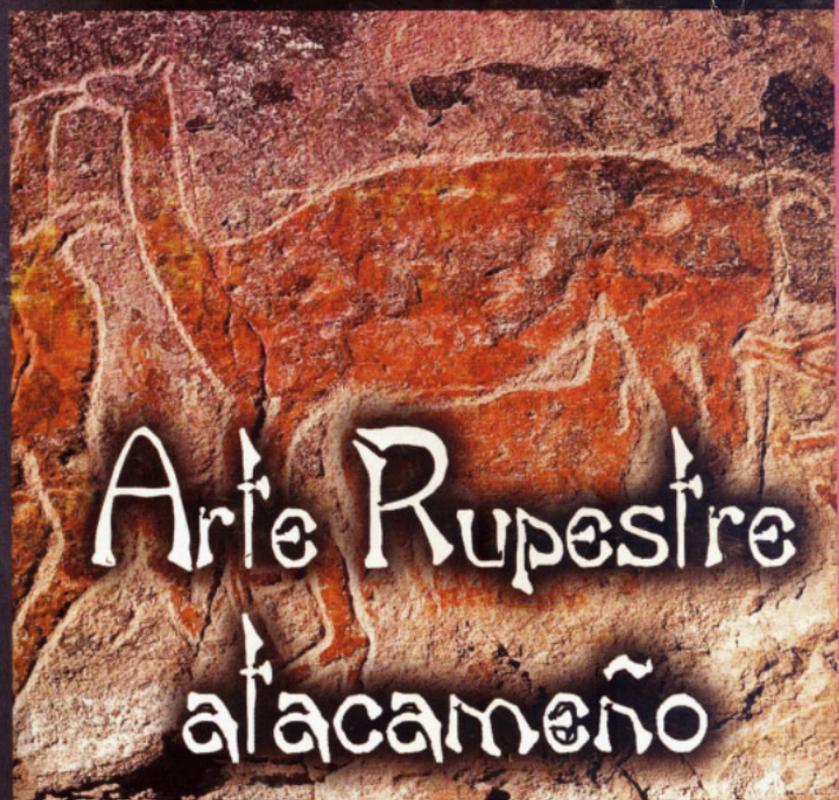


Universidad de Antofagasta  
Facultad de Educación y Ciencias Humanas  
Instituto de Investigaciones Antropológicas



Alejandro Bustos C. - Roberto Lehnert S.



# Arte Rupestre atacameno

## ARTE RUPESTRE Y PATRIMONIO CULTURAL

### EL HOMBRE Y EL ARTE

En el contexto de la cultura, el arte es una de las actividades más enriquecedoras del espíritu y hoy en día las infinitas expresiones del arte son difundidas a todo el mundo a través de los museos, libros, televisión, internet, etc. El acceso al arte tampoco es exclusivo de expertos, para sentirse igualmente emocionados o admirados por la belleza arquitectónica de una iglesia románica europea, una máscara ceremonial de Nueva Guinea, una escultura maya, una pintura rupestre de Altamira o un petroglifo atacameño. Pero si queremos superar la mera impresión estética, es necesario contemplar las obras de arte en su contexto histórico y cultural, y no sólo como piezas de museo o de decoración.

El arte es una forma de comunicación, un medio por el cual el ser humano expresa ideas y sentimientos acerca de algún elemento o acontecimiento de su vida. De manera que para entender cuál es el mensaje que existe detrás de una obra de arte, tenemos que tratar de encontrar el significado de los símbolos expresados en la obra por el artista. Pero para que estos símbolos tengan un significado, tiene que haber una especie de acuerdo entre el autor y la gente que traduce o interpreta su obra. Es decir, el artista y el público deben compartir ciertas convenciones culturales. En todas las culturas, el mensaje artístico sólo puede ser comunicado a través de una serie de pautas culturales comunes pero, asimismo, en todas las culturas por arraigados que sean los patrones culturales de ese pueblo, por muy unánime que sea la comprensión del simbolismo, siempre existe una

oportunidad para que el artista exprese en la obra su propia personalidad.

Es en este sentido que para comprender el arte de otras culturas, debemos descubrir lo que significa para ese pueblo que lo utiliza, el papel que desempeña en su organización social, en su economía y en su sistema de creencias.

En general existen dos posiciones que tienden a explicar el sentido del arte. Un primer punto de vista afirma que existe una estética universal, que todo arte puede compararse a otro a través de sus elementos formales, sus proporciones, sus estilos, volúmenes, etc. La segunda posición, en cambio, enfatiza en la diversidad de las expresiones artísticas y en las comparaciones entre el arte de las “civilizaciones ilustradas” y la de los “pueblos primitivos o tradicionales” con una percepción a veces desfavorable para éstos últimos. No obstante, que ambas visiones son extremas y unilaterales, se debe reconocer que tienen algo de verdad, en el sentido que el arte en cada cultura es único y funciona de acuerdo a sus propias convenciones y que no pueden entenderse en términos de las otras culturas. Por otro lado, la posición universalista que propone comparar el arte de todas las culturas contiene una parte de certeza, pues demuestra que no existe el pretendido abismo entre “el arte moderno y el primitivo”.

Es necesario insistir que la base de comparación no radica en la “estética universal”, sino en el hecho que el arte tiene diferentes funciones en cada cultura y que estas funciones pueden variar, tanto entre dos sociedades tradicionales, como entre una sociedad moderna respecto de otra considerada “primitiva”.

Si bien es cierto que la esencia del arte se encuentra en la sensibilidad o actitud estética del artista, ésta no se puede com-

prender sin la participación de los factores económicos, sociales e ideológicos existentes en la cultura. El arte cumple muchas y variadas funciones y si no fuera por la presencia de los factores antes mencionados, la obra de arte resultaría algo sin sustancia y sin sentido para el ser humano.

Se debe aceptar que las expresiones del arte en muchas sociedades tradicionales son muy complejas ya que, como hemos indicado, la comunicación en el arte depende de las convenciones culturales compartidas entre el artista y el resto de la comunidad. Pero estos comportamientos o pautas culturales comunes no deben ser considerados como elementos restrictivos sino como condiciones que permiten la expresión, de la misma manera que las reglas gramaticales, lejos de estorbarnos, nos posibilitan expresar correctamente el lenguaje. El simbolismo es, sin duda, el tipo de lenguaje más sintético y complejo y, por consiguiente, el más difícil de interpretar, más aún cuando se trata de comprender el arte de culturas ubicadas en un pasado remoto.

Refiriéndose al arte rupestre de los pueblos prehispánicos de Chile, Grete Mostny y Hans Niemayer señalaron que “Es un arte que se inició con grupos de cazadores y continuó en los posteriores períodos de pueblos agroalfareros. Su estilo abarcó toda la gama de posibilidades desde el naturalismo hasta la abstracción, combiándose desde los principios ambos extremos en el mismo cuadro, como pictografías e ideogramas. Igual amplitud se observa en el tratamiento de la temática: la yuxtaposición de animales, signos y manos por un lado, la exhuberancia de escenas de caza, guerra, pastoreo, ceremonias religiosas o paredes de símbolos por el otro lado. Debido a la falta de conocimientos de contextos culturales gran parte de esto es hoy día inexplicable e incomprendible. El arte rupestre —como todo arte— era un medio de comunicación entre el artista y su sociedad, a la cual nosotros no pertenecemos” (Mostny, G; Niemayer, H, 1983:9)

En efecto, los artistas que desarrollaron el arte rupestre en el norte de Chile podían abandonar la representación “naturalista” y comunicarse por medio de símbolos incomprensibles para otros pueblos que les eran vecinos y contemporáneos -y más aún para nosotros que pertenecemos a otra época- pero, sin embargo, dichos símbolos estaban cargados de profundo significado para aquellos que compartían su misma cultura.

## **EL ARTE RUPESTRE ATACAMEÑO COMO EXPRESIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL**

Se entenderá por arte rupeste atacameño la aplicación intencionada de motivos, dibujos y diseños en paredes rocosas, bloques de piedra y laderas de los cerros, que en diversas técnicas y estilos, han realizado pueblos prehispánicos en el amplio territorio de Atacama, como producto de su cultura expresada en sus manifestaciones artísticas, rituales y económico sociales.

La extraordinaria diversidad y riqueza del arte rupestre atacameño constituye un patrimonio cultural único. Esto ocurre porque en el transcurso de la historia del pueblo atacameño, muchas de sus ideas, creencias, objetos y expresiones de su arte, forman parte de cierto acervo que se transmite y hereda de una generación a otra. Esto es el patrimonio cultural. Patrimonio que permite identificar al hombre con su medio ambiente y reconocer la trayectoria de la sociedad atacameña en el tiempo y en el espacio.

La palabra “*patrimonio*”, significa lo que se recibe de los padres y lo que es de uno por derecho propio. En este sentido se habla, por ejemplo, del patrimonio familiar, del patrimonio nacional o del patrimonio cultural atacameño, etc.

De alguna u otra forma, este patrimonio enseña e identifica a cada uno de los integrantes de la sociedad, en la medida que se va incorporando en la vida de las personas desde que nacen, a través de la educación de los padres, familiares, amigos, vecinos, escuela, trabajo, medios de comunicación, etc.

Pero existe también un significado mucho más amplio de patrimonio: no se refiere exclusivamente a un individuo o a los bienes materiales que heredó y reunió en forma legítima, sino que, precisamente, a un pueblo entero, y que abarca toda su historia acumulada en forma de leyendas, costumbres, fiestas, conocimientos, arte, tecnologías, edificaciones, sistemas de organización política, social y creencias.

Así, cuando se hace referencia al Patrimonio de Chile, se debe entender como un patrimonio común heredado a través de la historia. Algo que pertenece, territorial y culturalmente, a cada ciudadano como individuo y la vez a todos los chilenos como un pueblo, por ser propiedad de la nación. El patrimonio, en este sentido amplio constituye la gran riqueza del país, ya que proporciona la identidad que caracteriza e identifica a cada pueblo que forman parte del mosaico multiétnico y multicultural de Chile.

Ese elemento de unidad que se presenta dentro de la gran diversidad de grupos étnicos, de estilos de vida, de lenguas y tradiciones, es una *idea*. La idea de una nación cuyos ciudadanos comparten un destino común. Esta idea de país, de Chile, es el resultado histórico de las acciones e interacciones que a lo largo de miles de años realizaron diversas culturas que se desarrollaron en nuestro territorio; es el resultado de las superposiciones a veces violentas, a veces pacíficas, de diferentes pueblos que se mezclaron y se fusionaron y que fueron produciendo formas de organización social, valores, tradiciones, lenguajes y

expresiones culturales cada vez más complejas.

Por otra parte, los *objetos* son el modo material en que se realizan las ideas. Estos objetos pueden ser un edificio como una catedral o los restos arqueológicos de una aldea prehispánica, una sofisticada máquina o un simple molino de piedra, una pintura mural moderna o un panel con antiguas pinturas atacameñas.

El Patrimonio Cultural es una realidad muy amplia y variable, compuesta de *bienes tangibles e intangibles*, que incluye desde las manifestaciones o expresiones populares de la vida, hasta el pensamiento más elaborado y refinado de los intelectuales y desde las expresiones más remotas y elementales del arte rupestre prehispánico atacameño hasta aquéllas que son propias de las manifestaciones vanguardistas actuales.

No obstante, los modos en que se crea la cultura, como se hacen las cosas, son diferentes en el *tiempo*, cambiando en el devenir de la historia y según la evolución de la sociedad. Todo ello se da en un *espacio* territorial y ambiental determinado, al que se suma el tiempo para transformar los objetos culturales. En consecuencia, el medio ambiente, que es el basamento de la cultura, es parte integrante del patrimonio de la nación, es decir, un patrimonio natural.

En el norte de Chile existen zonas que concentran una gran variedad de yacimientos arqueológicos entre los cuales los sitios de arte rupestre constituyen una de las expresiones más relevantes del patrimonio cultural americano. En la II Región, estos sitios se ubican principalmente en sectores como las quebradas precordilleranas que convergen al Salar de Atacama, a lo largo del curso superior del río Loa, en diferentes lugares del río Salado, en las cercanías de Quillagua y, a veces, aisladamente, en los lugares más inesperados del amplio territorio de Atacama.

Allí se aplicaron distintas técnicas artísticas como petroglifos, geoglifos, pictografías y combinaciones de pinturas – grabados, donde se plasmaron variedades de estilos, temáticas y representaciones gráficas realistas y abstractas.

El arte rupestre atacameño se desarrolló intensamente en diferentes períodos prehispánicos pero continuó incluso hasta después de la llegada de los españoles. Sus creadores pertenecieron a diferentes sociedades que utilizaron estas expresiones del arte como parte de actividades económicas, rituales y de su mundo de creencias.



MAPA N° 1

*Ubicación principales sectores de arte rupestre en el curso alto y medio del río Loa y Salar de Atacama, Región de Antofagasta*